



LEONARDO
HERNÁNDEZ T.

Académico Escuela
de Administración
Director Alterno
CLAPES UC
Pontificia Universidad
Católica de Chile

COMENTARIO

En comparación con la encuesta anterior, la calidad de vida de las personas mayores se ha deteriorado, revirtiéndose en 2019 la tendencia de mejora que se observaba desde 2007. De hecho, el porcentaje de personas mayores que declaran tener necesidades económicas insatisfechas alcanzó 16,8% en 2019, más del doble que en 2016 (este porcentaje había caído sistemáticamente desde 21,1% en 2007 a 7,6% en 2016). Consecuentemente, el porcentaje de personas cuyas necesidades económicas están adecuadamente satisfechas disminuyó en más de 18 puntos porcentuales entre 2016 y 2019. Este deterioro ocurre, aunque en distintas magnitudes, en todas las áreas donde la satisfacción de necesidades es altamente dependiente de la situación económica de las personas: vivienda, alimentación, salud, recreación y transporte.

Consistente con lo anterior, entre 2016 y 2019 disminuyó en un tercio el porcentaje (de 21% a 14% respectivamente) de personas mayores a quienes el dinero les alcanza holgadamente para satisfacer sus necesidades, mientras aumentó en 8% el grupo para el que su dinero no le alcanza para satisfacer sus necesidades. Cabe destacar que la holgura para satisfacer las necesidades básicas es mayor, a mayor nivel educacional.

El resultado anterior se explica, posiblemente, por el pobre desempeño de nuestra economía el año de la encuesta (el crecimiento económico alcanzó apenas un 1,1%, mientras el ingreso per cápita habría decrecido en 2019), agravado por la sensación de inestabilidad generada por el estallido social del 18 de octubre pasado. De hecho, observamos que, comparado con 2016, aumentan en 5% las personas mayores que están preocupadas porque pudieran quedarse sin ingresos o por tener ingresos insuficientes, preocupación que

es menor en los grupos de edad más avanzada y en personas de mayor nivel educacional.

Lo anterior también es consistente con el hecho que las personas mayores estarían postergando su jubilación. Esto se concluye al observar que, comparado con 2016, un 11% menos de las personas mayores están pensionadas o jubiladas (este porcentaje cayó a 65%, desde un 76% en 2016), aunque aumentó el porcentaje de personas encuestadas entre 60 y 75 años (de 70,1% a 74,3%).

Comparado con 2016, hay un 6% más de personas mayores que reciben ingresos por trabajo o negocios. También han aumentado (en 7%) quienes trabajan por necesidad económica, en desmedro de quienes lo hacen por agrado o por mantenerse activos. Esta necesidad económica es mayor en los grupos de menor edad y de menor nivel educacional entre las personas mayores, lo que es consistente con el hecho que usualmente los efectos económicos de recesiones o períodos de desaceleración económica afectan más a los grupos más desposeídos. También se observa una mayor proporción de personas que dejarían de trabajar si no tuvieran necesidades económicas entre los de menor nivel educacional; vale decir, las personas de mayor nivel educacional lo hacen en mayor grado motivados por otros motivos (por mantenerse activos o por agrado).

La mayor incertidumbre económica se manifiesta también en que, entre quienes no trabajan aumentó la proporción de quienes no lo hacen porque no encuentran trabajo, mientras, disminuyó la de quienes no lo hacen porque las condiciones laborales no se adecuan a sus expectativas (en 3% y 6% respectivamente), lo que denota que las personas mayores estarían menos exigentes a la hora de buscar un trabajo remunerado.

De hecho, entre 2016 y 2019 aumenta, aunque marginalmente, el grupo de quienes estarían dispuestos a trabajar ahora mismo o sin condiciones.

La disponibilidad a trabajar es mayor en los hombres, lo que posiblemente es reflejo de sesgos culturales fuertemente arraigados en nuestra sociedad. Igualmente observamos que los hombres son más activos que las mujeres en la búsqueda de una actividad remunerada; además, la búsqueda de ésta aumenta con el nivel educacional, pero disminuye con la edad. Estas diferencias se observan también entre quienes trabajan: hombres trabajan más que mujeres; grupos de menor edad trabajan más y quienes tienen un mayor nivel educacional.

Consistente con el deterioro en las condiciones laborales de las personas mayores, se observa un aumento de algo más de un 3% de personas mayores con deudas: aumenta el porcentaje de personas con deudas bancarias y con pagos atrasados en tarjetas de crédito o en establecimientos comerciales, pero disminuye, aunque en menor cuantía, el porcentaje de personas con otras deudas, como servicios básicos y deudas con familiares y amigos.

En resumen, observamos un deterioro entre 2016 y 2019 en las condiciones de vida y laborales de las personas mayores, lo que los ha llevado a ser más activos (o menos exigentes) en la búsqueda de trabajos remunerados. Esto es consistente con el hecho que las personas mayores estarían postergando su jubilación, vistas las bajas tasas de reemplazo a las que podrían optar, mientras en el margen aumenta el uso de algunos tipos de crédito. Todo lo anterior se explicaría, al menos en parte, por el deterioro en las condiciones económicas del país durante 2019, especialmente el último trimestre del año luego del estallido social.